

HOMBRES ESCONDIDOS EN FÓRMULAS



Carl Linné

EL PADRE DEL HOMO SAPIENS

Miguel Escudero Royo

escudero@mat.upc.edu

Departament de Matemàtica Aplicada, Universitat Politècnica de Catalunya

Finalmente lo he conseguido. Era una cuestión pendiente para mí, puede que hasta exagerando, una «asignatura pendiente», aunque no tenía demasiada prisa por aprobarla. El otro día, inesperadamente, sin buscarlo, topé con el dato. El *homo sapiens* fue definido por un sueco nacido en 1707, el mismo año que nació el gran matemático suizo *Leonhard Euler*. Se trata de *Carl Linné* o *Carolus Linnaeus* (con el nombre latinizado). ¿Quién era este hombre?

De niño fue un gran aficionado a la botánica (una palabra que proviene del griego y que significa hierba). Cuando tenía veinte años empezó a estudiar medicina, pero con veintidós ya firmaba su primer trabajo de botánica. Participó en expediciones científicas como la célebre a Laponia (dentro del Círculo Ártico), donde se midió un grado del meridiano para comprobar el achatamiento polar de la Tierra. Con treinta años fue designado miembro de *l'Academie des Sciens* de Francia, y se estableció en Estocolmo como médico. (En aquella temporada el español *Antonio de Ulloa* descubrió el platino y *Daniel Bernouilli* –el más destacado de una impresionante familia de científicos suizos– planteó la teoría cinética de los gases.)

Poco después se casó, tuvo su primer hijo y fue nombrado profesor de medicina en la Universidad de *Uppsala*. Un año más tarde pasó a ser profesor de botánica, su vocación «desinteresada».

Ya en 1744 murió su compatriota *Anders Celsius* (seis años mayor), el astrónomo que propuso la escala de temperaturas centígrada, y *Pierre Maupertuis* formuló el principio de la mínima acción de la naturaleza. En seguida comenzaría a publicarse *l'Encyclopédie*, editada por *Diderot* y *D'Alembert*. Por esas fechas, *Carl Linné* detallaría en el libro «*Philosophia Botanica*» la manera de nombrar y clasificar las plantas.

La gran manía de *Linné* era clasificar y ordenar, tanto animales como plantas y minerales. Siguió una nomenclatura binomial: cada especie era designada mediante dos palabras en latín: una genérica (en mayúsculas) y otra específica (en minúsculas). Así llegó al *HOMO sapiens*, unas 8000 especies animales y unas 6000 plantas (estas según sus flores; un criterio artificial pero práctico). Hoy por hoy tengo entendido que hay clasificados un millón y medio de especies animales y un millón de plantas.

Al establecer las categorías taxonómicas, popularizó la ciencia botánica. Parece interesante señalar que la palabra taxonomía proviene de dos vocablos griegos: de *taxis*, derivado de «tasso» y significa ordenación, orientación; y *nomos*, la ley. *Carl Linné* creía que las especies de los seres vivos eran inmutables y escribió: «*Tot sunt species quae ab initio creavit infinitudens*», es decir, «Hay tantas especies como el ser infinito creó en el inicio».

El rey de Suecia lo nombró caballero y le concedió el derecho a llamarse *von Linné*. Aquél hombre, padre del *homo sapiens*, murió en *Uppsala* en 1778 (el mismo año que murieron *Voltaire* y *Rousseau*) de un ataque al corazón. Unos años atrás había sufrido una angina de pecho y sufría mal de gota, ciática y fuertes migrañas.

González Bueno dice en «El príncipe de los botánicos» (Nivela) que *Linné* tenía los ojos oscuros, era bajito y atlético. Tenía mala oratoria y mal oído para disfrutar de la música, y además le costaban mucho los idiomas. Pero su memoria visual era extraordinaria. No tengo noticia de cómo eran su olfato y tacto. Sí que fumaba en pipa y le gustaba bastante el café. Su casa la dejó totalmente en manos de su mujer.